

Valores humanos en la educación, ¿para qué?

Diocelina Toscano Galeana¹

Cedelina Toscano Galeana²

Introducción

Desde hace tiempo se sabe de la existencia y el estudio de los valores humanos; sin embargo, es algo que prevalece hasta nuestros días como una situación actual y permanente en la sociedad e incluso necesaria e imperativa primordialmente en la educación.

En la forma en que están organizadas la economía, la cultura y la educación en todos los niveles, se refleja el efecto de la enseñanza de los valores, esto es naturalmente por la íntima y conjunta relación de una sociedad en evolución.

La formación en valores humanos genera una transformación en la persona ya que está sujeta a la reproducción de formas que nacen en el transcurso de la propia historia.

Los valores y la educación

La relevancia que tienen los valores humanos en la educación, –por mencionar algunos, la responsabilidad, el compromiso, el respeto, el honor, la lealtad, etcétera– toman forma en la presencia y comportamiento, primero en el educador; no provoca el mismo impacto un quehacer educati-

vo con presencia ética si no se realiza conforme al testimonio de quien lo desempeña. Los valores son principios dignos de ser imitados y a su vez, es necesario que los profesores posean una adecuada formación tanto humana como pedagógica para que sean un modelo de virtudes y excelencia dentro y fuera del aula, es decir, con una coherencia de vida.

En consonancia Ramos (2001), menciona que el maestro no es un simple transmisor de conocimientos, también es un modelo para aquellas personas que se confían a su enseñanza, desde la decencia hasta su cultura; de tal manera, todo debe relucir para formar buenos ciudadanos.

La educación en valores tiene el deber y el compromiso de ofrecer a las personas, independientemente en la situación en que se encuentren, la oportunidad de aprender a valorar su hermosa existencia y el llamado a descubrir que está hecho para amar y servir, no únicamente en lo particular sino también en lo social, y de apreciarse como un ser valioso y necesario para su entorno; es algo significativo como la felicidad misma, la persona decide en la libertad ser feliz o no. Asimismo, los valores se construyen, no depende tanto de lo que le falta, sino todo lo contrario; es el saber valorar lo que se tiene y trabajar en su crecimiento.

El ser humano es poseedor de varias dimensiones o aspectos, y Peñaranda (2004), dice que los va-

1. Profesora del *Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo* de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Michoacán, México. Email: diocelina.toscano@umich.mx

2. Profesora de la Facultad de Odontología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Michoacán, México. Email: cedelina.toscano@umich.mx



Fuente: fotografía de Gavin Gough.

lores básicos no miden realmente a una persona, pero se deben atender y cultivar porque ayudan en la conquista de los valores morales. Es referente el valor básico pues es considerado como la base de la consecución de los valores humanos y estos tienen su importancia dentro de todo proceso educativo. Los valores se definen como aquellos que “indican el valor real de cada persona y que, por tanto, se refieren al cumplimiento de la misión que cada uno tiene en el mundo y a su realización como persona” (Peñaranda, 2004, p. 49).

En el contexto educativo se sitúa al joven en una etapa formativa, principalmente en el bachillerato que es donde necesita consolidar los valores, tener claro que se prepara para el servicio a los demás y no perder de vista este objetivo. Por ello, se piensa que el joven ya ha tomado por sí mismo una decisión primordial en este transcurso de su vida instructiva; de lo contrario, no ha entendido que se debe trabajar para una gran causa, una misión específica que es hacer el bien con un corazón solidario y honesto.

Ahora bien, frente a la crisis de valores que se vive actualmente en la sociedad, existe la urgencia de implementar una verdadera educación en valores. Que todos aquellos que participan en la educación sean verdaderos promotores preocupados por impulsar a través del testimonio y vida personal, de modo que el joven pueda comprobar que sí se puede vivir los valores en cualquier ambiente que se esté desarrollando. No debe olvidarse que se aprende más con el testimonio y ello los anima a vivirlos plenamente.

En esta crisis en la que se encuentra la humanidad, existen varias interrogantes de cómo fomentar los valores humanos y cómo pueden colaborar la familia, la escuela, la sociedad e incluso la religión para lograr la mejora y el cambio que se desea; incluso, conseguir que prevalezcan estos principios. Murcia (1994), habla de la existencia de un acuerdo de algunos principios, de los cuales Peñaranda (2004) hace una puntualización:

- La educación en valores debe ser ante todo

una formación que parta de la familia y de la escuela.

- Es necesario reorientar la educación para que sirva al educando durante el proceso permanente de su formación a lo largo de la vida.
- La educación para los valores humanos debe permitir el análisis del pasado y su confrontación con la realidad nacional actual.
- La educación para los valores humanos debe ser eminentemente humanista.
- La reorientación de la educación para los valores humanos debe ser más formativa que informativa.
- Debe ser una educación activa, capaz de conducir a la realización de acciones concretas y a una participación directa en la construcción de la nueva sociedad (p. 52).

Por ello, la importancia de que el profesor se comprometa con su práctica educativa y hacer de ésta un estilo de vida que invite al alumno a experimentar los valores en su vida. Y desde la perspectiva de Peñaranda (2004) que cita a Murcia, para la formación en valores son necesarios tres momentos:

- La curiosidad, atracción, inclinación, interés o deseo. Los niños y adolescentes pueden sentirse atraídos hacia los valores cuando descubren que sus padres y maestros los viven; de lo contrario, ¿cómo se van a sentir atraídos por algo que nunca han visto?
- La duda para aceptarlos o no. En este sentido puede resultar importante la unificación de criterios familia-escuela respecto a los valores.
- La decisión de adherir a ellos y llevarlos a la práctica, que, como ya se ha expresado, depende de cada persona (p. 53).

Finalmente, la relevancia radica en la calidad que tienen los valores como pautas de acción en la actividad del ser humano y la encomienda de todos aquellos agentes encargados de llevar a cabo la



Fuente: fotografía de Brook Pifer.

orientación y reflexión; con ello va implícito que no solo es información ya que ésta no surte ningún efecto positivo ni ayuda en el crecimiento de la persona si no se practica con determinación.

En conclusión

Es innegable que las instituciones educativas, en su tarea de transmitir conocimientos y habilidades, colabora en la formación de valores en los jóvenes que a corto o largo plazo será de ayuda para un mayor crecimiento personal y desempeño profesional. Este comportamiento de la persona se hace patente de manera objetiva y subjetiva reflejando los valores y principios en un suscitado momento.

Referencias

- MURCIA, J. (1994). *Educación en valores y derechos humanos: Un aporte dominicano*. 1ª. Ed. Bogotá, Colombia: Asociación Panamericana de Investigadores.
- PEÑARANDA, J. (2004). *Opción de vida*. 1ª. Ed. Bogotá, Colombia: San Pablo.
- RAMOS, M. (2001). *Para educar en valores. Teoría y práctica*. 2ª. Ed. Miranda, Venezuela: Paulinas.